

***“Tengo muchas cosas que decirles...
el Espíritu de Verdad os guiará”
(Jn. 16:12-15)***

Hohenau,
Jesús,
Encarnación.

Sal. 148; Hch. 11:1-18; Ap. 21:1-7; Jn. 16:12-15.

A. Jesús: Tengo muchas cosas que decirles

“Todavía tengo muchas cosas que decirles, pero ahora no las pueden sobrellevar” (Jn. 16:12). No poder sobrellevar la Palabra de Cristo. No poder comprender la palabra de Cristo: La ignorancia del pueblo de Dios respecto de las palabras de Cristo. No poder soportar la Palabra de Cristo. ¿Por qué los discípulos no podían soportarla? Porque estaban tristes, cansados. Estaban sobrellevando sus propias ideas, y por eso no podían llevar las palabras de Cristo. No pueden oír más nada de Jesús. Tienen los oídos llenos de otras cosas. Entonces las enseñanzas de Jesús quedan afuera.

Jesús dice: *“Aún tengo muchas cosas que decirlos, pero ahora no los podéis sobrellevar”* (Jn. 16:12). Son muchas las enseñanzas de Cristo para nuestra vida, pero los discípulos se encuentran cargados de otras cosas, de otras preocupaciones y problemas que ahora les afectan. Y por eso ahora la doctrina de Cristo no la pueden comprender.

Cuando leemos las Sagradas Escrituras, nos sucede lo mismo que los discípulos. Hay cosas que todavía no entendemos. Y esto, ¿por qué? Simplemente sucede porque estamos cargados de otras cosas, de problemas, discusiones, entretiempos, distracciones, que afectan o nos dificultan a la hora de prestar atención y entender las palabras de Jesús, la palabra de Dios. Hay detalles en el texto bíblico que toma su tiempo comprender.

La palabra adecuada para lo que estamos diciendo es “meditar” en las Escrituras. Nos falta meditar más y mejor en las Escrituras. Meditar no es otra cosa que sentarse a leer con dedicación y con humildad la Palabra de Dios. Puede ser que no tengamos problemas de vista, sino que nos falta leer la Palabra de la Escritura con humildad.

La humildad es necesaria para comprender la Palabra de Dios. Es lo que Jesús dice en Mateo 11: 25 *“En aquel tiempo, respondiendo Jesús, dijo: Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque escondiste estas cosas de los sabios y de los entendidos, y las revelaste a los niños. 26 Sí, Padre, porque así te agradó”* (Mt. 11:25-26). Jesús compara aquí la actitud de meditar en la Palabra de Dios, con la actitud simple de un niño. Es necesaria una postura de fe, sencillez y de humildad delante de las Escrituras. Si no entendemos alguna cosa de la Escritura, ¿no será porque cuestionamos lo que ella nos dice? ¿Será que el diablo está sembrando la semilla del escepticismo y de la duda? ¿Será que no leemos con suficiente atención, especialmente a los detalles? ¿Será que nos falta humildad? ¿No será que nos falta tal vez un vocabulario más amplio, es decir, comenzar a tener a mano un diccionario, aprender un poco mejor la gramática, consultar a aquellos que saben del tema? Por ahí nuestra dificultad, es que creemos saber, y en verdad no sabemos, y tampoco nos dejamos enseñar por un pastor, un maestro, o de alguien que sabe manejar la Biblia con fidelidad.

Un problema que se nota hoy día es la falta de alfabetización. Aquí el diablo cuenta con la ayuda de nuestra débil carne, y del mundo, que le cuesta sentarse a leer, que le cuesta sentarse a estudiar. Lo reconocemos. No queremos estudiar la Palabra de Dios. El diablo desea y busca que nos resulte aburrida y vacía, y además ha llenado el mundo con distracciones. A nuestra carne le resulta más agradable el entretenimiento vacío y que nos hace cada vez más burros, que la meditación simple, humilde y edificante en la Biblia.

No se trata de que no tengamos momentos de esparcimiento, pero sí de administrar nuestro tiempo de manera sabia, para que especialmente haya tiempo disponible en la casa, en la familia, para sentarse a meditar en la palabra de Jesús, dejando de lado las distracciones. Debemos pedir a Dios su ayuda para esto, como dice el Salmo 25: 4 ***Muéstrame, oh Jehová, tus***

caminos; enséñame tus sendas. 5 Encamíname en tu verdad, y enséñame, porque tú eres el Dios de mi salvación; en ti he esperado todo el día.

B. Jesús: El Espíritu de Verdad os guiará

Jesús sigue diciéndoles: 13 *“Pero cuando venga el Espíritu de verdad, Él os guiará a toda la verdad.”* El Espíritu de la Verdad, como su nombre lo indica perfectamente, tiene la noble tarea de santificarte, de santificar tu vida con la Verdad. Esto es, de revelarte a Cristo Jesús como la Verdad completa, que su misericordia y amor por ti en la cruz, te ha hecho libre del peso del pecado. Jesús crucificado y resucitado, vencedor sobre el diablo, el pecado y la propia muerte, es la Verdad que les libera, que les ha hecho personas libres, y que la Verdad de su gracia les justifica delante de Dios el Padre, a través de la fe.

El Espíritu de la Verdad los guiará hacia Cristo, la Verdad. El Espíritu Santo no quiere saber de otra cosa que de Cristo y de su Palabra. Por eso Él les dice: *“Porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oyere, y os hará saber las cosas que habrán de venir”* (Jn. 16:13). Es como si Jesús les dijera a sus apóstoles: ‘Será el Espíritu Santo quien les dictará las cosas que tendrán que dejar escritas acerca de mí.’ Ese testimonio apostólico para nosotros ya es un hecho, y se llama “Nuevo Testamento”. Por eso, ya tenemos escrito todo el testimonio del Espíritu Santo, presente y futuro. Lo tenemos registrado hoy día en lo que conocemos como la “Biblia”. Por eso san Pedro dice en su segunda carta: *“los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo”* (2 Pe. 1:21). También san Pablo dice a Timoteo en su segunda carta: *“toda la Escritura es inspirada por Dios”* (2 Ti. 3:16). La Biblia es, pues, la Palabra pasada, presente y futura del Espíritu de Verdad, que Él reveló una vez y para siempre a los profetas del Antiguo Testamento, y a los apóstoles y evangelistas del Nuevo Testamento. Como dice también Cristo: *“Mas el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que yo os he dicho”* (Jn. 14:26).

Por tanto, Espíritu Santo es el verdadero predicador de Cristo. Mira a Cristo, y recibe de su mano marcada con los clavos de la cruz, el testimonio único y verdadero de que Él, ha sido y siempre será el único Camino hacia el Padre, la única Verdad hecha carne, y la Vida eterna. Por eso, cuando el Espíritu Santo habla a través de la predicación de la Palabra, o a través de la meditación en las Sagradas Escrituras, lo que hace es glorificar y exaltar a Cristo. Nuestro Señor dice: *El me glorificará; porque tomará de lo mío, y os lo hará saber* (Jn. 16:14).

Por eso, no podemos creer lo que esos espíritus fanáticos y entusiastas dicen por ahí, que salen hablando de que ellos tienen de parte del Espíritu Santo nuevas revelaciones. No es así, porque las Escrituras proféticas del Antiguo y Nuevo Testamentos ya se han completado. Al final de la Biblia, en el libro del Apocalipsis, nuestro Señor Jesucristo advierte: 18 *Yo testifico a todo aquel que oye las palabras de la profecía de este libro: Si alguno añadiere a estas cosas, Dios traerá sobre él las plagas que están escritas en este libro. 19 Y si alguno quitare de las palabras del libro de esta profecía, Dios quitará su parte del libro de la vida, y de la santa ciudad y de las cosas que están escritas en este libro”* (Ap. 22:18-19). A aquellos que buscan nuevas revelaciones, les decimos, ¡cuidado, no sea que escuchando a los falsos profetas y apóstoles de hoy, terminen siendo condenados juntamente con ellos! En cambio, ustedes deben quedarse con el testimonio profético auténtico y apostólico. *“Y este es el testimonio: que Dios nos ha dado vida eterna; y esta vida está en su Hijo”* (1 Jn. 5:11).

Lo maravilloso del Espíritu de la Verdad, es que recibe de Cristo, el Hijo de Dios, para darnos continuamente el testimonio verdadero sobre quién es Jesús: nuestro Salvador. Es el Espíritu Santo quien nos recuerda y nos consuela en medio del sufrimiento, a través de lo que Cristo nuestro Señor hizo y dijo por nosotros: *“Llevó él mismo nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero, para que nosotros, estando muertos a los pecados, vivamos a la justicia; y por cuya herida fuisteis sanados”* (1 Pe. 2:24). Y también: *“el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad; pues qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles”* (Ro. 8:26). Es el Espíritu de la Verdad, a través

de la palabra del perdón, que abre el cielo para el pobre pecador; como Jesús dice: *“Recibid el Espíritu Santo. A quienes remitiereis los pecados, les son remitidos”* (Jn. 20:22b-23). Perdón de los pecados en Cristo por el cual el Espíritu de Verdad derrama ricos frutos en nuestra vida cristiana: *“Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza”* (Gl. 5:22-23a).

Por eso, *1 amados, no creáis a todo espíritu, sino probad los espíritus si son de Dios; porque muchos falsos profetas han salido por el mundo. 2 En esto conoced el Espíritu de Dios: Todo espíritu que confiesa que Jesucristo ha venido en carne, es de Dios; 3 y todo espíritu que no confiesa que Jesucristo ha venido en carne, no es de Dios; y este es el espíritu del anticristo, el cual vosotros habéis oído que viene, y que ahora ya está en el mundo”* (1 Jn. 4:1-6). Ustedes pueden notar el actuar de este espíritu del anticristo, en especial cuando se enfatiza el llamado “entusiasmo” en la Iglesia. “Hay que ser entusiastas, hay que ser dinámicos, hay que ser divertidos, hay que, hay que...” Y termina dejándose de lado la predicación sobre el arrepentimiento y la fe en Cristo, se menosprecia al santo Bautismo, y se desprecia la Santa Cena, ¡el Cuerpo y Sangre de Cristo mismo! Déjame decirte hermano que al Espíritu Santo no le interesan tanto tus obras, tu entusiasmo, sino las obras de Cristo, su Palabra, su Bautismo, su Santa Cena. Eso le interesa al Espíritu Santos, porque Él viene nosotros por estos medios de gracia, y solo por estos. Así que, ¡cuidado con el “entusiasmo” en la iglesia, que no es más que un enjambre de abejas del diablo! ¿Acaso no han oído, que *“el Espíritu dice claramente que en los postreros tiempos algunos apostatarán de la fe, escuchando a espíritus engañadores y a doctrinas de demonios; por la hipocresía de mentirosos?”* (1 Ti. 4:1-2).

Por el otro lado, ¡qué bueno es que el Espíritu de la Verdad está con nosotros mediante la Palabra y los Sacramentos! ¡Él nos recuerda que Cristo murió por nuestros pecados y que es la Verdad encarnada! El Espíritu de la Verdad nos da palabra de vida eterna, que es común al Padre y al Hijo. *“Todo lo que tiene el Padre es mío; por eso dije que tomará de lo mío, y os lo hará saber”* (Jn. 16:15). *“El Espíritu de verdad, [que] el mundo no puede recibir, porque no le ve, ni le conoce;... mora con vosotros, y estará en vosotros”* (Jn. 14:17). Amén.